

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

¿Qué significa investigar? (en psicoanálisis).

Murillo, Manuel.

Cita:

Murillo, Manuel (2014). *¿Qué significa investigar? (en psicoanálisis)*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/688>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/T1y>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿QUÉ SIGNIFICA INVESTIGAR? (EN PSICOANÁLISIS)

Murillo, Manuel
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El objetivo del artículo es desplegar la pregunta qué significa investigar en psicoanálisis. Para ello tomamos referencia de cuatro fuentes: el seminario *Qué significa pensar* (1951-1952) de M. Heidegger; la conferencia *Las palabras* (1981) de J. Cortázar; el ensayo de G. Agamben *Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia y el tratado de Epistemología y metodología* (1993) de Juan Samaja. Concluimos que: 1. preguntarse qué significa investigar es el signo de que no se está investigando; 2. debe re-interrogarse el sentido de la palabra investigación y ciencia; 3. investigar es una experiencia viva que supone una transmisión, que como tal está sujeta a su destrucción, o no está garantizado que pueda vivir en cualquier condición, 4. investigar es aquello que hace un investigador cuando investiga.

Palabras clave

Investigación, Ciencia, Experiencia, Psicoanálisis

ABSTRACT

WHAT DOES IT MEAN TO INVESTIGATE? (IN PSYCHOANALYSIS)

The objective of this paper is to develop the question what does it mean to investigate in psychoanalysis. For this we explore four sources: the seminar *What does it mean to think?* (1951-1952) of M. Heidegger; *The words*, a conference (1981) by J. Cortázar; the G. Agamben essay *Infancy and History. Essay on the destruction of the experience and the J. Samaja treated Epistemology and Methodology* (1993). We conclude that: 1. the question what does it mean to investigate is the sign we are not investigating; 2. we must re-interrogate the meaning of the word science and research; 3. researching is an alive experience which suppose its transmission, which it is not exempt of its destruction, or is not guaranteed that can live in any condition, 4. researching is what make a researcher when he research.

Key words

Psychoanalysis, Science, Research, Experience

“Se escucha algo de Sócrates, ‘el pensador más puro...’ se pasa por alto lo demás, y luego se sigue adelante encarrilado en la única vía de lo escuchado a medias, hasta llegar a horrorizarse por afirmaciones tan unilateralmente dogmáticas.”

Martin Heidegger

“Ama y haz lo que quieras.”

San Agustín

“La ciencia consiste en contar historias.”

Juan Samaja

La pregunta *qué significa investigar* es una pregunta simple, aún así el propósito aquí no es responderla, sino más bien darle forma, plantearla. Formulamos esta pregunta desde el campo psicoanalítico, incluso más específicamente podemos decir el campo freudiano y lacaniano. Lo que ese psicoanálisis supone como experiencia y como transmisión en diversos ámbitos, y en el ámbito universitario en particular. Aún así la pregunta no le es exclusiva y debe entenderse también en un sentido más amplio, que toca a otros campos, y otras disciplinas. Incluso podríamos hacer extensiva la pregunta a las formas académicas que asume la investigación y preguntar: qué significa hacer una tesis, qué significa un taller de tesis y de investigación, qué significa un doctorado, qué significa un *paper* o un *abstract*, qué significa una carrera de investigación o ser un investigador categoría x o z.

Decimos *investigar* y no *investigación*, o *investigación científica*. El sintagma *investigación científica* supone mecánicamente que hay investigaciones no-científicas, y que las primeras se definen por diferenciación con las segundas. La mitología, la poesía, la filosofía, el saber popular, el sentido común, no resultan ajenos, más bien todo lo contrario, a la llamada investigación científica. La palabra *investigación* es un sustantivo y como tal designa una sustancia cerrada o una experiencia concluida. *Investigar* tiene la ventaja de ser un verbo y como tal designa una acción, algo que está en movimiento y abierto al acontecimiento.

No es una pregunta por el sentido de la palabra, ni por su etimología. La forma de su pregunta es una paráfrasis de una pregunta de Heidegger: *qué significa pensar* (1951-1952, 1952). *Was heißt denken?*, contiene el verbo alemán *heissen*, y puede traducirse al español en las dos formas: *qué significa pensar*, *qué quiere decir pensar*. Ambos sentidos están condensados en la pregunta. El verbo *heissen* tiene además otras acepciones. Es “llamar” y “nombrar”, entonces cabe preguntarnos a *qué llamamos o nombramos investigar*. Es “mandar”, como se puede mandar a alguien a que haga algo. *A qué estamos mandados a investigar, o qué estamos mandando investigar*. Incluso dice Heidegger “poner en camino”: en qué camino de investigar estamos, y en qué caminos no, a cuáles somos invitados. Es también “llamarse”, “apellidarse”: *qué nom-*

bres tenemos para aquello que designamos con el verbo investigar. En su seminario dedicado a esta pregunta, qué significa pensar, Heidegger observa que *nosotros, hombres modernos, nos preguntamos qué significa pensar. Los griegos pensaban. No se lo preguntaban* (1951-1952, p. 160). Lacan hizo una observación semejante respecto de la histeria y la feminidad: “Volverse mujer y preguntarse qué es una mujer son dos cosas esencialmente diferentes. Diría aun más, se pregunta porque no se llega a serlo y, hasta cierto punto, preguntarse es lo contrario de llegar a serlo. La metafísica de su posición es el rodeo impuesto a la realización subjetiva en la mujer.” (1955-1956, p. 254)

La pregunta *qué significa investigar o qué quiere decir investigar* bien puede ser la antesala a investigar, pero estrictamente hablando no hay entre la pregunta e investigar ningún puente. Hay un salto (Heidegger, 1951-1952: p. 17 y 21). Heidegger lo ilustra con un ejemplo muy simple: “Lo que ‘significa’, por ejemplo, nadar, no lo aprenderemos jamás por medio de un tratado de natación. Lo que significa nadar solamente nos lo dice una zambullida en el río.” (1951-1952, p. 29) De lo que extrae esta reflexión: “El pensar en sí mismo es un camino. La única manera de corresponder a este camino es la de seguir estando en camino. Estar caminando por el camino para construirlo, esto es una cosa. Otra cosa es pararse junto al camino quien procede de cualquier dirección, para mantener una conversación sobre los diversos tramos del camino, los anteriores y los posteriores, si son diferentes entre sí, y en qué medida, y si acaso en su diferencia hasta son incompatibles, a saber, para todo aquel que nunca camina por el camino, ni se apresta a caminar por él, apostándose, en cambio, fuera del camino para representarlo solamente y hablar acerca de él.” (1951-1952: p. 162)

Heidegger se detiene en la palabra *pensar*, no interrogando su sentido, sino interrogando la palabra misma, como si ella fuera capaz de responder. Observa esto, que nosotros haremos valer a la palabra *investigar*: “Las palabras son pozos de agua en cuya búsqueda el decir perfora la tierra; pozos que cada vez hay que hallar y perforar de nuevo, fáciles de cegar, pero que en ocasiones van brotando también donde menos se espera. Sin el retorno siempre renovado a los pozos permanecen vacíos los baldes y barriles o, al menos, su contenido se vuelve agua estancada.” (1951-1952, p. 128)

Continuemos esta pregunta por otro camino. En 1981 Cortázar dio en Madrid una conferencia dedicada a *Las palabras*. Que comienza así: “Si algo sabemos los escritores es que las palabras pueden llegar a cansarse y a enfermarse, como se cansan y se enferman los hombres o los caballos. Hay palabras que a fuerza de ser repetidas, y muchas veces mal empleadas, terminan por agotarse, por perder poco a poco su vitalidad. En vez de brotar de las bocas o de la escritura como lo que fueron alguna vez, flechas de la comunicación, pájaros del pensamiento y de la sensibilidad, las vemos o las oímos caer como piedras opacas, empezamos a no recibir de lleno su mensaje, o a percibir solamente una faceta de su contenido, a sentir las como monedas gastadas, a perderlas cada vez más como signos vivos y a servirnos de ellas como pañuelos de bolsillo, como zapatos usados.” (Cortázar, 1981)

Sin duda como psicoanalistas no participamos nosotros del monopolio de la definición de la palabra investigación o ciencia. Y estamos forzados a usarlas con sentidos ajenos. El algún sentido, metafóricamente hablando, son significantes ajenos a nuestro discurso. Y a los cuales nos alienamos cuando nos servimos de ellas. No de otra manera podemos explicarnos que Freud haya en vano intentado volver científico su psicoanálisis, y que el psicoanálisis contemporáneo remita eso a su empuje cientificista; que Lacan

oscile entre preguntarse qué sería una ciencia que incluya al psicoanálisis, afirmar de la manera más tajante que el psicoanálisis no es una ciencia, o que hay entre ellos unas fronteras que son por lo menos temblorosas; o que Winnicott se haya preguntado si ciencia y psicoanálisis no podrían ser acaso amigos o parientes.

El psicoanálisis mejor que cualquier otro discurso sabe que estas palabras no significan nada, más allá de lo que les hacemos decir. Lo que también sabe el escritor: “...si por nuestra parte no damos al habla su sentido más auténtico y verdadero, puede llegar el momento en que ya no se vea con la suficiente claridad la diferencia esencial entre nuestros valores políticos y sociales y los de aquellos que presentan sus doctrinas vestidas con prendas parecidas; puede llegar el día en que el uso reiterado de las mismas palabras por unos y por otros no deje ver ya la diferencia esencial de sentido que hay en términos tales como individuo, como justicia social, como derechos humanos, según que sean dichos por nosotros o por cualquier demagogo del imperialismo o del fascismo.” (Cortázar, 1981) No estamos tan seguros que el discurso positivista o capitalista de la ciencia deba tener el monopolio del sentido de esta palabra. No estamos tan seguros que debamos resignar o renunciar del todo a esta palabra. El discurso positivista de la ciencia dice *la investigación científica es esto*. A lo cual y con criterio el psicoanálisis históricamente responde: *si la ciencia es eso, claramente nosotros no tenemos nada que ver con ella*. Pero la situación de algunas líneas de las ciencias sociales es la misma. Definirse por fuera del campo de la ciencia es una opción aparentemente menos alienante que la de intentar adaptarse a los pretendidos cánones o standards de la ciencia. Sin embargo antes de renunciar al nombre de la ciencia o al verbo *investigar* cabe *interrogar esto*. La historia de la ciencia moderna desde el *Discurso del método* de Descartes a la actualidad enseña que la discusión epistemológica y metodológica está muy viva y existen muchas y diversas versiones acerca de lo que es la ciencia, una investigación o el método. Descartes no opina lo mismo que Hume o Locke. Kant discute con ambas líneas e intenta conciliarlas. Pero Hegel discute con Kant. Popper no opina estrictamente hablando lo mismo que Khun. Y Lakatos intenta superar a Popper. Etc. Y aún así si volcamos a todos estos pensadores sobre una pizarra podríamos observar que cada uno traza un aspecto diferente de una misma discusión, aun abierta y viva.

Creemos que en lo abierto de esta discusión el discurso capitalista o el mercado halla un lugar privilegiado para operar. Durante miles de años la gran pregunta que acucio al epistemólogo era el problema de lo universal: cómo a través de lo particular puede conocerse lo universal. Ese problema quedó, a nuestro entender, respondido por Kant y Hegel en el siglo XIX, pero de alguna manera ya lo había planteado y respondido también Heráclito antes de Cristo, y antes de Sócrates, al referirse al devenir de las aguas del río. A lo cual nos referimos con Heidegger más arriba también: la diferencia entre aprender lo que es nadar con un tratado de natación, o metiéndose en el río. Seguir planteando en el siglo XXI que un tratado sobre la natación nunca alcanzará lo real de lo que es nadar, es permitir que siga velado el problema que de verdad es acuciante: la dificultad del hombre moderno para acceder al río. El problema no es *cómo investigar si no podemos conocer todo*, sino: *cómo investigar sin ser fagocitados por un sistema y unas burocracias que desnaturalizan de unas maneras muy eficaces lo vivo de la experiencia de investigar*. No debemos olvidar que lo más vivo de la experiencia de investigar no nació en la Universidad, ni vive naturalmente en ella, aun cuando la Universidad sea tal vez la mejor anfitriona que la investigación pueda hallar. Pero no va de suyo que lo sea siempre. Si nos remitimos a lo más vivo de la experiencia de investigar, investigar no

es escribir *papers*, o proyectos de investigación, no es acumular puntos o asistir a congresos, no es tampoco hacer estudios de mercado, lluvias de preguntas o aplicar técnicas estandarizadas.

Y con esto, podemos seguir el planteo por otro camino. Agamben (1978), siguiendo a Benjamin, planteó que el gran problema de la modernidad es el problema de la destrucción de la experiencia. Y por lo tanto, el de la transmisión. Es por otra parte el mismo problema que hizo forzoso el nacimiento del psicoanálisis: el problema de la transmisión de un deseo no anónimo, que Lacan plantea muy tempranamente en *La familia*. Dice Agamben, en *Infancia e historia*: “En la actualidad, cualquier discurso sobre la experiencia debe partir de la constatación de que ya no es algo realizable. Pues así como fue privado de su biografía, al hombre contemporáneo se le ha expropiado de su experiencia: más bien la incapacidad de tener y transmitir experiencias quizás sea uno de los pocos datos ciertos de que dispone sobre sí mismo.” (1978, p. 7) Quisiéramos referirnos aquí a investigar como una experiencia. Y a la posibilidad como tal de poder transmitir esa experiencia. En el mismo sentido que cualquiera de nosotros en nuestra vida cotidiana, puede hacer algo, o padecer algo, y luego poder contarlo. O en el sentido que esto puede sucederle a un psicoanalista en el encuentro con un paciente. Los *Historiales* freudianos son de este orden de experiencia y transmisión. Y los casos y ateneos clínicos que circulan en ámbitos académicos y hospitalarios y que forman parte de nuestro trabajo y formación cotidianos también lo son.

Volvamos sobre la metáfora de las dificultades del hombre contemporáneo de acceder al río, o de dar un salto. Agamben se refiere a lo mismo con otras palabras: “...sabemos que para efectuar la destrucción de la experiencia no se necesita en absoluto de una catástrofe y que para ello basta perfectamente con la pacífica existencia cotidiana en una gran ciudad. Pues la jornada del hombre contemporáneo ya casi no contiene nada que todavía pueda traducirse en experiencia (...) El hombre moderno vuelve a la noche a su casa extenuado por un farrago de acontecimientos -diversos o tediosos, insólitos o comunes, atroces o placenteros- sin que ninguno de ellos se haya convertido en experiencia.” (1978, p. 8) Y de una manera u otra, la experiencia misma se convierte en un objeto de consumo. Así lo expresa: “Lo cual no significa que hoy ya no existan experiencias. Pero éstas se efectúan fuera del hombre. Y curiosamente el hombre se queda contemplándolas con alivio. Desde este punto de vista, resulta particularmente instructiva una visita a un museo o a un lugar de peregrinaje turístico (...) ...la aplastante mayoría de la humanidad se niega a adquirir una experiencia: prefiere que la experiencia sea capturada por la máquina de fotos.” (1978, p. 10)

¿Qué significa esto para el investigador? La necesidad de leer un *Manual de metodología* para hallar allí el saber supuesto que lo pondría en el camino de investigar. Lo primero que se le va a indicar hacer es una *lluvia de preguntas*. Pero para que tenga lugar una lluvia de preguntas tiene que haber antes la suficiente agua condensada para que algún “choque” de nubes pueda precipitarla. Y para ello se requiere haber pasado por el río. Es decir, algún orden de experiencia, destruida la cual la investigación y el supuesto investigador mismo se convierten también en objetos de consumo.

Continuemos por otro camino. Juan Samaja elaboró durante más de 20 años un libro que luego dio a luz bajo el nombre de *Epistemología y metodología* (1993). El libro comienza con la dedicatoria: “A la memoria de mi padre: el Ing. Manuel Alberto Samaja. A su devoción por la ciencia y la enseñanza.” Continúa por una larga lista de

agradecimientos, a aquellas personas que le enseñaron, mientras él dictaba sus clases. Pero detengámonos en lo que sigue, que es el Prefacio, que comienza así: “¿Qué sentido tiene -para quien está convencido de que a investigar se aprende investigando- dar cursos de metodología o escribir libros sobre el tema?” (1993, p. 13) Y en la primera página de la Parte I del libro define lo que él entiende es la investigación científica: “...la investigación científica es *eso* que hacen los científicos, cuando investigan.” (1993, p. 23) Vamos a quedarnos con esto, y obviar todo lo que sigue, que es uno de los tratados más potentes de epistemología y metodología que Latinoamérica haya producido. Esta definición lo deja todo en suspenso, que es precisamente lo que queremos. Y es lo que dijo Lacan, cuando tuvo que definir al psicoanálisis: “...un psicoanálisis, tipo o no, es la cura que se espera de un psicoanalista.” (Lacan, 1955: p. 317) Eso es en principio todo lo que debemos saber, y dar un salto.

Quién más naturalmente investiga es el niño. Toda experiencia de investigación se nutre y en verdad nace de la investigación sexual infantil. Toda verdadera investigación implica una investidura libidinal que trasciende al narcisismo del investigador o de las instituciones donde se supone que investiga. Esta es la idea más freudiana en el tema. Si el niño se detuviera en el Manual de metodología para hacer su trabajo, encontraría que su objeto no es investigable, y que hay una serie de pautas y técnicas que debe seguir. Con lo cual ya estaría sentado al costado del camino, leyendo y tomando notas. El niño, si todo marcha bien, como dice Winnicott, jamás se detiene al costado del camino. El niño sabe lo que es investigar, sin preguntárselo, aun antes de hablar, porque sabe del deseo. Sabe que el deseo del Otro se define operacionalmente en la demanda de sus padres, sabe plantear problemas, hacer especulaciones, armar hipótesis y recoger datos. Ningún niño se pregunta si su investigación es científica, esa pregunta no significa nada para él. No permite que eso lo distraiga de su verdadero objeto que es el deseo. E investiga sólo porque está habitado por ese deseo. Investiga porque nació un hermanito, o simplemente para comprender qué le está pasando y quién es aquella niña. Y la mayoría del tiempo en su investigación no hay ninguna diferencia entre realidad, juego y fantasía. Eso no le impide recoger frutos, más bien todo lo contrario. En un momento del *Historial* freudiano, Juanito le dice a su padre: “Oye, papá, todo esto que te estoy contando no es verdad.” El padre le pregunta: “¿Qué es lo que no es verdad?” Juanito: “Todo eso. Oye: este año me metéis con Hanna en el cajón y yo haré pipí dentro. Me haré pipí en los pantalones. Me tiene sin cuidado. No es ninguna vergüenza. Oye: todo esto no es una broma, pero es muy divertido.” (Freud, 1909: p. 1404)

BIBLIOGRAFIA

Agamben, G. (1978) *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. AH editora. Buenos Aires, 2007.

Cortázar, J. (1981) *Las palabras*. Conferencia en el Centro Cultural La villa, Madrid.

Freud, S. (1909) *Análisis de la fobia de un niño de cinco años (Caso "Juanito")*. En O.C., volumen IV. Ed. Biblioteca Nueva. España, 1996.

Heidegger, M. (1951-1952) *¿Qué significa pensar?* Ed. Terramar. Argentina, 2005.

Heidegger, M. (1952) *¿Qué quiere decir pensar?* En Conferencias y artículos. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994.

Lacan, J. (1955) *Variantes de la cura-tipo*. En Escritos 1. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, 2005.

Lacan, J. (1955-1956) *Seminario 3: Las psicosis*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2005.

Samaja, J. (1993) *Epistemología y metodología*. Eudeba. Buenos Aires, 2008.